

## MUJERES DEL MUNDO

MARY NASH (Irlanda, 1947), Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona. Una conversación con Montserrat Duch Plana, profesora de Historia Contemporánea de la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)



Una mañana de julio de 2010 en su nuevo despacho en el casco antiguo de Barcelona, cerca del MACBA y del CCCB, que acoge la Facultad de Geografía e Historia, mantuve una grata conversación con Mary Nash: egohistoria, historia de las mujeres y del género y temáticas del mundo actual desde el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad. Celebramos también su reconocimiento reciente como Doctora *Honoris Causa* de la Universidad de Granada.

*Mary cuenta que se graduó en Historia en el University College de Cork, “donde mientras discutíamos acerca de figuras como Albert Camus, Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, debatíamos sobre el pasado y el futuro de Irlanda”. En 1967*

*accedió, a contracorriente de los comportamientos tradicionales de una mujer en aquellos tiempos, a una beca en la Universidad de Turín adscribiéndose al Instituto Universitario de Estudios Europeos, institución en la que recibió el magisterio de historia-dores como Albert Soboul o Witold Kula.*

P: ¿Qué te aportó Italia?

R: En Italia descubrí el campo de la historia social y económica, adquirí un notable bagaje intelectual y conocí otra cultura académica. La experiencia de salir de Irlanda, con sus prácticas rurales y conservadoras y el impacto en las mentalidades de la Iglesia católica, supusieron para mí un gran cambio y la apertura de múltiples intereses vitales y profesionales.

P: ¿Cuándo llegaste a Barcelona?

R: Fue un viaje en barco, desde Génova, en mayo de 1968, ya que las demás fronteras estaban cerradas. Me instalé en esta ciudad que me cautivó enseguida y en la que he vivido desde entonces. Primero impartía clases de inglés en la Escuela de Idiomas y cuando me di cuenta de que no conseguiría la homologación de mi título de licenciada en Irlanda opté por matricularme en la carrera de Historia en la Universidad de Barcelona. Allí recibí la influencia y el apoyo del profesor Emili Giralt que siempre se mostró receptivo a la innovación que representaba mi investigación y posterior docencia en *Historia de las Mujeres*; fue así que a comienzos de los '70 inicié la asignatura sobre *Historia de las dones*. La Universidad de Barcelona era la primera

institución docente en España que incorporó la historia de las mujeres.

P: ¿Cómo recuerdas aquellos años?

R: Unos años apasionantes, sin ningún tipo de consolidación profesional y con gran vitalidad personal y ciudadana, en el tardofranquismo catalán, con una convicción de que aquellos eran tiempos en que podíamos cambiar el mundo desde la Europa consolidada. Parecía la plasmación de la subjetividad política colectiva popular evocada por Soboul en sus referencias a la Revolución Francesa. De este modo me incorporaba a una comunidad de pertenencia hermanada por la militancia antifranquista, y sintiéndome atrapada por la vitalidad, la ilusión por el cambio político y social y la potencia de las múltiples manifestaciones de la lucha contra la dictadura.

P: ¿Por qué te especializas en este campo de la historia social?

R: Antes de venir a España tuve la inmensa suerte de haber disfrutado de una vivencia de lo cotidiano instalada sobre la pluralidad política y la diversidad cultural, en Irlanda e Italia, y de disponer de una formación historiográfica asentada en una perspectiva comparativa internacional en la historia social que se convirtió en una de las bases para mi posterior evolución como historiadora. Sin saberlo, además, me estaba convirtiendo en un “sujeto nómada” que la filósofa Rosi Braidotti ha definido como un mito que permite repensar y atravesar las categorías establecidas y niveles de experiencia «diluyendo fronteras sin quemar puentes».

Por aquel entonces ya estaba familiarizada con la obra de hispanistas como Hugh Thomas, pero me resultaban más incitantes los trabajos, todavía censurados en España, de Noam Chomsky sobre el anarquismo español y de Eric Hobsbawm sobre los *Rebeldes primitivos* y el milenarismo anarquista andaluz. Este último suscitó mi interés tanto por el pensamiento anarquista como por sus formas de organización social. En 1971 mi propósito de abrir una

línea de investigación y de docencia en clave de historia de las mujeres, que en aquel momento ni siquiera tenía nombre, cuajó cuando una bibliotecaria, Montserrat Condomines, del Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona, me facilitó el acceso al “infierno” –el lugar del archivo donde se encontraba escondido un rico fondo de documentación clandestina-, a publicaciones como *Mujeres Libres* y se me fue abriendo un mundo de posibilidades infinitas ya que eran años de amnesia histórica, a finales del franquismo. Convencida de que la historiografía actúa de hilo conductor en los procesos sociales. No dudé en profundizar en una nueva línea, inédita entonces, de investigación sobre las mujeres en la República y la Guerra Civil. A partir de ese momento empecé mis entrevistas con mujeres del exilio en Francia. Observé como aquellas mujeres negaban, o más bien no reconocían, su actuación militante como feminista o pude comprobar dinámicas explícitas de subjetivación, de invención de la memoria, por ejemplo cuando se referían a Lucía Sánchez Saornil, una dirigente que les era incómoda quizás porque era lesbiana. Para mí fue el descubrimiento de una genealogía de mujeres republicanas, de izquierda, que, en el caso de las anarquistas, destacaron, al menos en su discurso, por su defensa de una doble lucha -social y de emancipación femenina.

Bajo la dictadura franquista la genealogía histórica e historiográfica de la Segunda República y de la Guerra Civil se había mantenido viva. Sin embargo, se había producido una fractura casi completa en la transmisión de las referencias a las mujeres y a sus organizaciones con la excepción de algunos personajes como Pasionaria o Federica Montseny. Incluso enmudecieron figuras democráticas tan emblemáticas como Clara Campoamor. Las causas de esta amnesia, la pérdida de referentes en femenino en la rememoración histórica y en el estudio forma parte de la historia de los colectivos subalternos. Convencida del protagonismo de las republicanas en la historia reciente de España, mi atrevimiento juvenil, mi cultura académica

diferente y, como “outsider”, mi escaso conocimiento de las estrictas reglas jerárquicas del juego académico de entonces, me llevaron a contravenir abiertamente la insistente voluntad del catedrático Emili Giralt. Por ello empecé a reclamar la justicia de dedicar mi tesis doctoral al tema insólito de las mujeres en las organizaciones de izquierda durante la Segunda República y la Guerra Civil.

Muchas lecturas sobre la historia y el pensamiento feminista, así como la participación en las *Jornades Catalanes de la Dona* en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona en mayo de 1976 donde a lo largo de los meses anteriores había organizado mesas redondas sobre el feminismo y las mujeres, el primer debate público universitario sobre mujeres en Cataluña, son hitos de mi trayectoria personal, vital y profesional.

Allí las catalanas de la Transición recobraban una voz pública de signo feminista que inauguraba un gran movimiento social, caracterizado por una pluralidad de ideas y valores, una estructura organizativa informal y la democratización de los procesos de decisión, características que años más tarde Alberto Melucci asociaría con los nuevos movimientos sociales. Además, al mismo tiempo que la teoría y la práctica feministas me permitían proyectar nuevos interrogantes sobre el pasado, tenía en cuenta lo señalado por el historiador inglés E. P. Thompson sobre la necesidad de dar prioridad a las distintas experiencias colectivas como causa vertebradora de los movimientos sociales obreristas, abriendo así otro paradigma que luego sería significativo para la historia de las mujeres.

Leí la tesis, al poco de nacer mis hijos, en 1977. Era la primera que se presentaba sobre “Las mujeres en las organizaciones de izquierda. Poco después publiqué *Mujeres Libres y Mujer y Movimiento Obrero*. Observé un cierto desconcierto ante el descubrimiento historiográfico de una historia de las mujeres que no encajaba en absoluto en la historiografía del momento. Mis estudios se fijaban más en el asociacionismo femenino y las tendencias

rupturistas de las mujeres republicanas durante la guerra civil y su cuestionamiento de los tradicionales roles de género, aunque, claro está, el término “género” aun no se había introducido en la historiografía. Con la perspectiva de los años reconozco que mis primeros libros responden a los parámetros interpretativos de los años setenta cuando los colegas especializados en Historia Social partíamos de una suerte de lectura heroica del obrerismo o de la Segunda República española, con el utillaje de la historiografía marxista del momento.

P: *Unas categorías interpretativas que has repensado como muestran tus libros y artículos publicados en la década de los noventa. ¿Cómo resumirías tu evolución como historiadora?*

R: Los avances en la historia social y cultural y el desarrollo de las nuevas categorías analíticas desde el género me facilitaron que en el libro *Rojas pudiera* desarrollar un bagaje interpretativo y conceptual más amplio, aunque la documentación consultada apenas había variado ya que había podido acceder al archivo de Salamanca desde los inicios de mi investigación. Así, pude profundizar en la complejidad de la experiencia vivida por las mujeres republicanas en la guerra civil con mayor matización; supuso una revisión interpretativa de la figura de la miliciana y su función simbólica de encarnación de la lucha antifascista a partir del contraste entre discurso textual y visual y la difícil realidad que desempeñó durante breve tiempo en los frentes. En *Rojas*, publicado en 1999, revalorizo además la importancia de la retaguardia en la Guerra Civil y matizo una vieja simplificación propia de la primera historia de las mujeres sobre los espacios de género en la dicotomía público/privado y documento exhaustivamente —la única manera factible de convencer— la continuidad en las relaciones sociales de género durante la revolución-guerra civil. Así, pongo de relieve cómo el arquetipo más tradicional de madre combatiente será desplazará a la miliciana en el imaginario de las izquierdas, como se observa en la prensa de la época. Plantear la artificiali-

dad de la separación de los ámbitos público y privado como esquema interpretativo permitió destacar la importancia decisiva del papel de las republicanistas en la resistencia civil en la retaguardia en el marco de la resignificación de los espacios público y privado”.

P: *¿Cómo acogió la Universidad una tesis como la tuya? Supongo que como pionera de la historia de las mujeres en la academia española las cosas no debieron ser fáciles.*

R: Yo estudié las mujeres en el movimiento obrero; más o menos por aquel tiempo Rosa M. Capel presentaba su tesis sobre el sufragio femenino en la Universidad Complutense de Madrid. Al tratarse de un campo pionero, si bien algunos miembros del tribunal como Emili Giralt, Antoni Jutglar o Josep M. Bricall entendieron aspectos de la innovación en investigación que se abría con la historia de las mujeres, fue muy costoso el reconocimiento de la necesidad de hacer la historia desde el prisma de las mujeres como colectivo social. Repensar el significado de la historia en clave de género mediante la consideración de las mujeres como sujetos históricos centrales y lograr su reconocimiento como tales, como sugiere Nancy Fraser, requiere muchos elementos de apoyo y estímulo, que no existían en aquel momento. Hace falta disponer de recursos intelectuales y de un entorno cultural y académico que permitan el aprendizaje, el contraste de ideas y la flexibilidad en una aventura intelectual abierta a nuevos horizontes. Aun hoy en día creo que nos falta mayor interacción entre la historiografía y la historia de las mujeres y del género.

Fui encarnando una doble línea de trabajo desde la investigación y la docencia pionera en la asignatura de Historia de las Mujeres que empecé a impartir en el año 1974 en la Universidad de Barcelona. No existían materiales entonces y la bibliografía era escasa. Décadas después, el esfuerzo que me supuso superar este déficit se recoge en el libro publicado en 2004, *Mujeres del mundo*. Este libro surgió por las necesidades de la docencia y por mi interés en introducir

una perspectiva comparativa que permitiera abordar las trayectorias de acción colectiva de las mujeres de sociedades no occidentales; integra perspectiva internacional y comparada, profundiza en la topología de los movimientos sociales y pretende ayudar a la interpretación de la realidad presente desde una mirada global.

P: *En pocos años Mary Nash obtiene la consolidación profesional y en 1991 una Cátedra en Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona. Quisiera preguntarte sobre tu experiencia. Esta sección de la revista, HISTORIA DEL PRESENTE, como sabes, persigue algo muy difícil como es ir experimentando en egohistoria mediante la disponibilidad generosa de los profesores de referencia en Historia Contemporánea. Mary, ¿existía una cultura académica hostil a tu línea de investigación?*

R: Durante largo tiempo ha permanecido una cultura académica androcéntrica que ignoraba o minusvaloraba las aportaciones elaboradas desde la perspectiva de la historia de las mujeres y los estudios de género. Como es bien sabido, el reconocimiento de las mujeres como sujetos históricos fue costoso. El circuito de la historia de las mujeres estaba en un proceso de construcción. Evidentemente me nutría de la teoría feminista, de los debates internacionales sobre el género como categoría histórica de análisis, pero me ubicaba claramente en los ámbitos de la historia social y cultural. Por esto, a la vez que me movía en los circuitos de la historia de las mujeres, siempre he considerado decisiva la presencia permanente en los congresos y debates más generales para huir del riesgo de deriva en gueto y para debatir con mis colegas las aportaciones desde la historia de las mujeres. Por esto, me propuse participar en encuentros científicos de demografía, por ejemplo, o abriendo una nueva línea de investigación en mi memoria de cátedra, *Historia del eugenismo en España: Movimientos de medicina social y reforma sexual*, un tema que en el futuro quisiera retomar. Además, a lo largo de mi carrera, desde hace más de 20 años, he tenido la suerte de tener el apoyo y un espacio de debate decisivo de

mis colegas historiadores del núcleo entorno a la revista *Historia Social*.

En otro orden de cosas, debo destacar la decisiva y permanente presencia y estímulo de colegas historiadoras y especialistas de los estudios de las mujeres en diferentes foros y espacios. Con la inversión de muchas energías y la sensibilidad del director del Centro de Estudios Históricos Internacionales (CEHI-FIES), Emili Giralt, creamos en 1990 el Centro de Investigación Histórica de las Mujeres (CIHD-UB), situado entonces en la calle Brusi de Barcelona. La progresiva consolidación de un centro especializado contó con la participación de colegas internacionales como Michelle Perrot o Louise Tilly en seminarios, convocamos el congreso *De la casa a la fábrica*. Inventamos uno de los primeros postgrados en coeducación/educación no sexista con el apoyo del profesor Joaquim Prats y del Ministerio de Educación con la voluntad de contribuir a la formación de formadores, explorar experiencias en otros países y hacer avanzar un proceso de cambio del modelo educativo propiciado de manera definitiva con un master en estudios de las mujeres.

Debo reconocer que ser pionera tiene costos, se vive un clima de incompreensión simultáneo a la tensión creativa, al esfuerzo en crear algo nuevo. Mi proyecto investigador, desde hace muchos años, pretende partir de una disciplina, pero está muy abierto a explorar los intersticios de la interdisciplinariedad. Algo que hace casi 15 años practico desde el grupo de investigación *Multiculturalismo y Género*, que desde 1997 es grupo consolidado y que focaliza su atención en las representaciones de la alteridad, en la línea de la historia cultural centrandó la investigación en las representaciones culturales, las identidades e imaginarios colectivos y las construcciones discursivas que se manifiestan a través de un compleja aglomeración de ideas, tradiciones, discursos políticos, lenguajes, actitudes mentales, símbolos, ritos y mitos.

El reencuentro intelectual con mis raíces

irlandesas en el marco de los debates sobre sociedades coloniales y postcoloniales y el hecho de vivir la “alteridad/otredad” cultural o las identidades plurales en la nueva sociedad de la globalización, me impulsaron hacia una cartografía intelectual desde la clave interpretativa de la construcción del “otro/a”, de los discursos de alteridad de género pero también de la otredad colonial, postcolonial y de la diversidad cultural y su significado en la historia contemporánea. Una vía de reflexión académica que inicié en 1990 en el programa de doctorado en la Universidad de Barcelona, que ya ha cumplido dos décadas, *Raza, Género y diversidad cultural*, se enmarca en este mismo objetivo. *Emigrantes en nuestro espejo* es uno de mis libros sobre un tema de gran actualidad, también en la transmisión de valores, sobre la sociedad multicultural.

P: ¿Eres una universitaria “integral”? Quiero decir que si, además de investigadora reconocida, has hecho eso que llaman “gestión universitaria” desde el CIHD (Centre d’Investigació Històrica de la Dona-UB) y te ha preocupado permanentemente la calidad de la docencia.

R: Si, me interesa mucho el cambio en la manera de enseñar, quizás porque tuve una docencia más activa en Irlanda, algo parecida al nuevo plan de Bolonia, pero, claro esa se realizaba en grupos muy reducidos de tutorías y seminarios. También porque es necesario un cambio de modelo respecto a la construcción del género en los procesos de aprendizaje, por eso impulsé uno de los primeros master en estudios de mujeres que se impartieron en España.

Pienso, y lo he practicado de manera continuada, que la Universidad no debe estar aislada de la sociedad civil y por ello, en un esfuerzo de transferencia de conocimientos y de valores, he hecho de comisaria de exposiciones, el mejor instrumento para socializar la genealogía femenina, como *Dones, els camins de la llibertat* en el Museu d’Història de Catalunya (2008) y otras actividades con la Generalitat y el Institut Català de les Dones. Me complació especialmente el proyecto que asumió el Ayuntamiento de Bar-

celona, *Dones en Transició* (2007), un libro que se proponía mostrar la contribución del feminismo a la formación de la nueva cultura política de la transición democrática. Este año se ha presentado mi último libro, *Trabajadoras. Un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-2000)*, el resultado de mi único año sabático en 35 años en la Universidad. Este libro pretende deconstruir mitos en torno al trabajo de las mujeres durante el siglo XX catalán en el sector industrial textil o en las administraciones públicas y mostrar las respuestas colectivas en defensa de los derechos laborales de las trabajadoras.

Mary Nash, fue fundadora en los años ochenta del CIHD y en los noventa de la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, y de la Comisión Nacional de España de la Federación Internacional de Sociedades para la Investigación en la Historia de las Mujeres adherida a la *International Committee for Historical Sciences*.

Nash es codirectora de la revista *Arenal*, pertenece al Consejo de Redacción de *Historia Social*, y de *Trocadera*. Participa en un master interuniversitario sobre Movimientos Sociales y Construcción de la Ciudadanía en el mundo contemporáneo que integra a ocho universidades, como destacó en su presentación en la Universidad de Granada Teresa María Ortega, al reconocer “la trayectoria académica y humana de una de las profesionales más sobresalientes y representativas de la reciente historiografía española”.<sup>1</sup>

Mary Nash se muestra pesimista sobre el futuro de la investigación en humanidades, por los escasos recursos en las convocatorias públicas y la difícil aceptación de propuestas interdisciplinarias de proyectos. Ella participa con especialistas de México y otros países de Centroamérica y del Mundo Árabe en un proyecto de creación de material docente para la enseñanza de la historia y del género y de desarrollo de redes y de intercambios que ha obtenido apoyo en la convocatoria de La Alianza de Civilizaciones. A Mary le interesa mantener la investigación sobre la Historia cultural de lo social como defendió en la ponencia en el V Congreso de la Asociación de Historia contemporánea (2002) *Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, Identidades y nuevos sujetos históricos*.

La concesión del Doctorado *Honoris Causa* en la Universidad de Granada este mismo año coincide, como recordó Mary Nash, con el centenario de la presencia oficial de las mujeres en las Universidades españolas, “aunque en fechas anteriores algunas figuras excepcionales habían cursado estudios superiores. La reticencia hacia su presencia en la enseñanza universitaria dificultó su asentamiento en las carreras superiores. Esta situación de marginalidad se vería reforzada por la consideración casi unánime de las profesiones de

grado medio, tales como el magisterio, la enfermería o la carrera de bibliotecaria, como las opciones profesionales más en consonancia con la condición femenina”.<sup>2</sup>

Mary Nash, se propuso, y sus treinta libros y más de cien artículos lo avalan, contribuir a repensar la dinámica histórica en su conjunto como lo hacían otros historiadores e intelectuales ante los primeros signos de agotamiento de los grandes paradigmas historiográficos: “Traspasar las fronteras, trabajar desde los intersticios, y en términos biográficos de Edward Said, formar parte del *In Between* de culturas diversas han marcado mi cartografía intelectual y mi trabajo historiográfico como irlandesa, afincada como catalana de adopción en Barcelona desde hace más de cuarenta años.” *Nos hace falta, sostiene Mary* “disponer de un relato histórico incluyente para el conjunto de las mujeres y cumplir con el desafío del reconocimiento e integración transversal de la historia de las mujeres y del género en la narración global de la historia. Crear los instrumentos científicos, políticos y culturales para desarrollar un nuevo pacto de género es la respuesta a los retos del presente”.

- 1 Teresa María Ortega López y Mary Nash. Discursos pronunciados en el acto de investidura de doctora *Honoris Causa*. Granada: Universidad de Granada, 2010, p. 20.
- 2 *Ibidem*, p. 24

